

# Una compañía flamenca, encabezada por La Macarrona, conquista Berlín

Ángeles Cruzado Rodríguez

Periodista, investigadora y doctora por la Universidad de Sevilla  
<http://www.flamencasporderecho.com>



1880, en referencia a la exitosa actuación de una compañía de flamencos españoles en París. Ante la gran cobertura informativa de la prensa francesa, que dedica numerosas páginas a elogiar la labor de nuestros artistas, en la tierra de las bulerías lamentan que sea esa la imagen de España que se exporta al extranjero:

artistas -primeras figuras de la época, como Paco el de Lucena, Trinidad Cuenca, Lola Gómez o Dolores la Parral- que, contratados por el empresario Antonio Calzadilla, recorrieron durante meses el continente europeo y dieron a conocer sus cantos y bailes flamencos en ciudades como París, Viena, Praga o Berlín.

La gran admiración que despierta el flamenco en todos los rincones del mundo no es algo nuevo de este siglo ni tan siquiera del pasado, pues ya en el XIX son bastantes los testimonios que sitúan a este arte tan nuestro en distintos escenarios europeos y americanos.

Por citar solo algunos casos, en las últimas décadas de esa centuria son bastante sonados los triunfos de bailaoras como Trinidad la Cuenca o Carmen Dauset a ambos lados del Atlántico y, si acudimos a la prensa de la época, no deja de llamar la atención el hecho de que tal y como siguen denunciando muchos artistas en la actualidad- el flamenco reciba mayor atención y mejor consideración fuera de nuestras fronteras.

Se puede citar como ejemplo la gacetilla publicada en la revista jerezana *Asta Regia* el 2 de febrero de

“Los flamencos han ido a confirmar en la capital de Francia la triste opinión que les hizo formar de nosotros el autor de los Mosqueteros.

No hay español sin guitarra, sin *soleares*, ni *peteneras*; ni estudiante que no gaste la *toque à fourchette*.

El pueblo que ha sido la patria de Cervantes y tantos genios, que tiene sus grandes maestros y su música propia, ha paseado por el Hipódromo de París sus toreros y sus bandurristas; dos cosas que van huyendo delante de la civilización. Hoy envía sus manolas de nuevo cuño, y así el pueblo francés, ayudado por la imaginación de sus poetas, puede creerse que los españoles son los mismos a quienes ametralló en 1808 [...]” (*Asta Regia*, 2-2-1880).

La compañía en cuestión estaba formada por casi una treintena de

En 1895 también es sonado el viaje emprendido por otra compañía de flamencos a tierras alemanas. Según la prensa española, se trata de un grupo compuesto por dieciocho personas, entre “tocadores de guitarra, bailadoras y cantadoras”. *La Correspondencia de España* (5-4-1985) publica incluso el listado completo de artistas, en el que destaca especialmente una de las grandes estrellas del momento, la bailaora Juana Vargas, La Macarrona. Completan el elenco Antonia García, La Gitana; Salud y Lola Rodríguez, las Hijas del Ciego, así como su hermano Joaquín; María la Cotufera, Enriqueta Macho, María Bocanegra, Amalia Pimenté, Matilde Prada, Josefa Gallardo (una de las Coquineras); Antonio Pichiri y su esposa Carmen; José Barea, Rafael Marín, Francisco Barberán, Juan Gallardo y Francisco Martínez. Sin embargo, según la prensa alemana, la compa-



Foto de grupo de los artistas que viajaron a Berlín. Imagen publicada en la revista Blanco y Negro en 1895

ñaía la forman 27 “Gitanos”, y así se anuncian en los carteles de la sala Passage-Panoptikum, en la que debutan el domingo 3 de marzo. Tanto las gacetillas como el programa del espectáculo ofrecen una imagen estereotipada y romántica de estos artistas: “¿Quién y qué son “Gitanos”? Gitanos son aquellas mujeres y muchachas morenas -un híbrido entre africanas y andaluzas-” que aparecen en todos los libros de viajes (*Berliner Tageblatt*, 28-2-1895).

La revista *Blanco y Negro* reproduce uno de los programas reparados por la compañía durante su estancia en Berlín, del cual reproducimos un fragmento:

“En el sur de España, en Triana, junto a Sevilla, viven los Gitanos, que son familias de bailaroes, que desde hace siglos han adquirido fama en todo el mundo por sus originales y graciosos bailes. A pesar de numerosos intentos de mostrarlos

en el extranjero, hasta ahora nunca se había logrado sacarlos de su patria. Solo mediante la intercesión de numerosos amigos que posee la dirección del Passage-Panoptikum aquí y en España, y gracias a que estos han visitado personalmente a los Gitanos en España, se ha conseguido traer a Berlín a una parte de los mejores bailaores y bailaoras [...]. Hay que destacar que no tienen absolutamente nada que ver con los artistas de la escena, sino que más bien los gitanos van a las fiestas mayores de las distintas ciudades de España, para embelesar a la población con sus graciosas artes [...]; asimismo, son visitadas por los viajeros en las casas, que son descritas en todos los libros de viaje como las mayores atracciones turísticas de España, para que ejecuten ante ellos sus bailes” (*Blanco y Negro*, 4-5-1895)\*.

El texto recurre a una serie de mitos que poco tienen que ver con la

realidad. Como ya se ha mencionado, estos no son los primeros flamencos que salen de su tierra para exhibir su arte en el extranjero, y tampoco es necesario ir a buscarlos a sus casas o a las ferias de los pueblos, pues hace tiempo que puede verseles en los teatros y cafés.

Posiblemente se trate de una estrategia publicitaria para atraer al público, y parece ser que da buenos resultados, pues desde el día de su debut en el Passage-Panoptikum se cuelga el cartel de “no hay billetes”. No en vano se trataba de un espectáculo original y diferente, que transporta al frío invierno berlinés una típica escena andaluza (*Berliner Volkszeitung*, 5-3-1895).

Con este fin, se cuidan al máximo todos los detalles. El escenario se convierte en el patio de una taberna andaluza, con el típico pozo en torno al cual se reúnen hombres y mujeres para mantener una animada tertu-

lia, en la que no faltan las bromas, cantos y bailes. A los alemanes les sorprende especialmente la autenticidad tanto del espectáculo como de sus protagonistas: “Los que tenemos aquí no son actores, sino genuinos representantes de la nacionalidad española, ante los cuales la expresión del ‘orgullo español’ parece totalmente autorizada” (*Berliner Volkszeitung*, 5-3-1895).

La representación comienza con el sonido de los panderos, las guitarras y las palmas. Entonces entra en escena una esbelta joven que baila casi sin moverse del sitio, pero agita la cabeza, el cuello, los hombros, las caderas, piernas y brazos con mucha gracia y agilidad.

Además de estos bailes individuales, se ejecutan otros de conjunto y también por parejas. En este último caso, por la descripción que aparece en los papeles alemanes, bien puede tratarse de sevillanas: “En los bailes que son ejecutados por parejas, los bailarines dan vueltas y giran uno alrededor del otro, se separan y se vuelven a unir, hasta que la música que acompaña se interrumpe con un acorde brusco y los bailarines se quedan de pie uno frente al otro en una vistosa pose” (*Berliner Volkszeitung*, 5-3-1895).

Como no podía ser de otra manera, el broche de oro lo pone Juana la Macarrona:

“El alborozo de toda la compañía acompaña su actuación. Aparece como una individualidad totalmente distinta. El ardor, la pasión y la gracia confieren a su característico baile su impronta. Sus miembros

no pueden moverse mejor. En este baile respira un atractivo sensual al que uno difícilmente puede sustraerse, y desde luego parece que los hombres se dejan arrastrar y finalmente se abandonan a la más impetuosa pasión” (*Hamburger Nachrichten*, 7-3-1895).

Tras los bailes, se representa una escena en que los hombres desenvainan sus cuchillos y se atacan unos a otros entre los gritos de las mujeres, sin que, por fortuna, se derrame una gota de sangre. Para la tranquilidad de los asistentes, pronto regresan las bromas, los cantos y los bailes.

Con estos números, los flamencos no tardan en ganarse las simpatías de los berlineses, que, lejos de permanecer como meros espectadores, interactúan con los artistas: “Cuando termina la representación, se mezclan los invitados con el público, que los acoge amistosamente. [...] Estoy convencido de que pronto los berlineses hablarán suficiente español y los gitanos suficiente berlinés, para comunicarse unos con otros. Los gitanos sin duda son gente inofensiva y amistosa, y pronto serán populares” (*Hamburger Nachrichten*, 7-3-1895).

Tras una semana de actuaciones en el Passage-Panoptikum, a las seis funciones diarias se añade una matiné, para satisfacer las demandas del público, y se incluye un nuevo número en el programa:



Juana La Macarrona. Publicada en el libro de Fernando de Triana 'Arte y artistas flamencos' (1935)

“Junto a los conocidos bailes como El Fandango, El Bolero, La Sevillana y El Ole, se enriquecerá el programa de cada una de las funciones con distintas canciones españolas, de contenido serio y ameno, y para concluir una auténtica corrida de toros, ejecutada por toreros y picadores reales” (*Berliner Tageblatt*, 10-3-1895).

A mediados del mes de marzo, la compañía sigue batiendo récords de taquilla y las relaciones entre los artistas y el público son cada vez más estrechas:

“En el plazo de una semana, 23.000 personas han hecho una visita a los Gitanos en el Passage-Panoptikum.

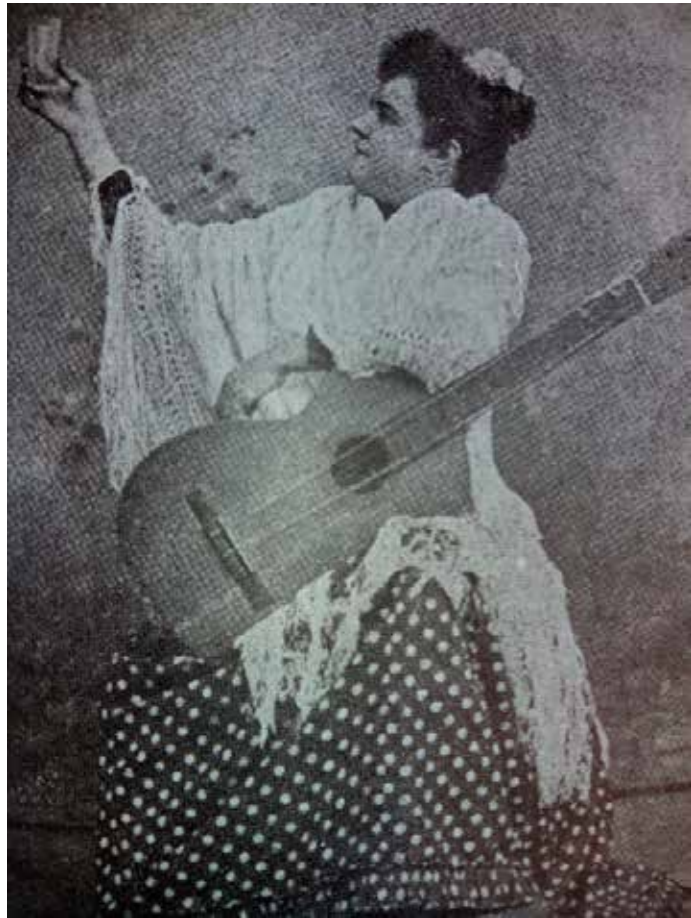
Esa misma cifra no ha sido alcanzada por las Mujeres de Benin, cuyo poder de atracción, como se sabe, era muy grande. Entre los andaluces y el público ya se han establecido múltiples relaciones



de amistad. Los primeros ya están haciendo notables progresos en el aprendizaje de expresiones alemanas, mientras que a los berlineses el idioma de los Gitanos les suena todavía más español” (*Berliner Tageblatt*, 16-3-1895).

En su afán por transformar el escenario en una auténtica fiesta andaluza, una semana más tarde vuelve a renovarse el programa, en el que se incluye la celebración de un bautizo. “Sin embargo, el recién nacido solo existe en la fantasía de los Gitanos, que, para variar, quieren representar las ceremonias y costumbres habituales en España en una fiesta familiar de ese tipo, después de que la parodia de una corrida de toros haya llenado el local durante catorce días” (*Berliner Börsenzeitung*, 24-3-1895).

El éxito de los Gitanos en el Passage-Panoptikum supera todas las



María La Bocanegra. publicada en el libro de Fernando de Triana 'Arte y artistas flamencos' (1935)

Fachada de la sala Passage-Panoptikum de Berlín, donde actuó la compañía, correspondiente a una postal antigua. Web Postcard Berlin, Friedrichstraße, Passage Theater, Panopticum | [akpool.co.uk](http://akpool.co.uk)





Salud Rodríguez 'La Hija del Ciego'

expectativas. “Cada día son cortejados por representantes de teatros extranjeros, así que tratan de elevar excesivamente sus exigencias y a la dirección no le queda otro remedio que cancelar la cláusula de prolongación del contrato” (*Berliner Tageblatt*, 29-3-1895).

Finalmente, parece que les puede más el deseo de volver a casa: “El segundo día de Pascua tendrá lugar definitivamente la última actuación de los Gitanos en el Passage-Panoptikum, pues, invadidos por la nostalgia, no han accedido a renovar su contrato” (*Berliner Tageblatt*, 9-4-1895).

Las noticias sobre esta gira llegan a la prensa española en el mes de abril, cuando la compañía está a punto de

terminar sus representaciones en Berlín. Aparte de ciertos datos prácticos, como el salario de cuatro duros diarios que perciben los artistas, o el precio de las entradas, que se sitúa en torno a una peseta, trascienden las dificultades que ha de afrontar la *troupe* durante el largo viaje. “Desconocedores los expedicionarios, tanto del idioma galo como del tudesco, trocaron mil veces de tren y acabaron por entenderse a señas con los empleados de ferrocarriles” (*Blanco y Negro*, 5-4-1895).

Otros diarios, sin embargo, analizan la repercusión de esta gira en clave política. Es el caso de *El Siglo Futuro*, que en un artículo titulado “El libre cambio de Satanás” ofrece una visión bastante negativa sobre el flamenco, al que sitúa un nivel similar al del alcohol y el krausismo, que, en su opinión, nada bueno han traído a España:

“... los alemanes nos han conquistado a los españoles por medio de la cerveza, el amílico y la filosofía krausista, y no es de extrañar, por lo tanto, que en justa correspondencia y legítimo agradecimiento, España les haya enviado la *flor y nata* de sus *cantaoras y bailaoras*.

[...] no hay punto de comparación entre las víctimas que allí ha de causar el *flamenquismo* y las que entre nosotros han causado y causan el alcohol de trapo y el *yo pensante, inmanente y transeúnte*, y la cebada fermentada. Con esta diferencia que es muy de notar;

que las desvergüenzas del cante y baile flamenco tienen en Alemania su natural asiento y pasarán allí por jaculatorias y afectos espirituales; porque en un país en donde se rinde culto a la memoria de Lutero, y la prostitución se encuentra en estado tan floreciente [...] la Macarrona, la Gitana y la Cotufera se acreditarán de retrógradas y nada más” (*El Siglo Futuro*, 5-4-1895).

...  
\* La traducción del programa, así como del resto de textos alemanes, es nuestra.

Reproducción de la página de *Blanco y Negro* del 5 de abril de 1895 donde se narran los detalles de la vuelta de los artistas

**Passage-Panoptikum.**

**27**

**Gitanos**

(andalusische Sings, Tänzer u. Tänzerinnen).

Zur ersten Mal in Deutschland.

**Flamencos en Berlín**

Hace próximamente un mes se formó en Madrid una compañía de canto y baile flamenco con el propósito de recorrer las capitales de Europa, donde son desconocidos e se conocen sus cantos clásicos y los típicos bailes de Andalucía.

La empresa no fajaba de ser arrojada, más a todo se arrojó el orgullo del espectáculo, y con todo entusiasmo y alegría, firmaron la contrata los dieciocho flamencos y flamencas que componen la banda, cobrando a razón de cuatro duros diarios cada uno.

El viaje a Berlín (primer campo de operación de la compañía) fue curioso y accidentado por tanto. Desconocedores los expedicionarios, tanto del idioma gale como del tudesco, trocaron mil veces al tren y acabaron por entenderse a señas con los empleados de ferrocarriles.

Pero los apuros del viaje fueron debidamente compensados y olvidados en seguida ante el éxito alcanzado por los flamencos en la capital de Alemania. Los gitanos, como los flamencos allí, se ven aplaudidos todas las noches y tienen que repetir muchas veces sus cantos y danzas para dar gusto al respetable público.

El salón donde trabaja la compañía tiene cabida para 2500 personas; la función comienza definitivamente a las cuatro de la tarde, y el espectáculo está dividido en seis sesiones de una hora, al precio de una peseta la botona para cada sesión.

Acompañados a estas horas la primera hija de uno de los progresos que la compañía re-



parte por las calles de Berlín, y el grupo fotográfico de los dieciocho cantadores, bailarines, tocadores y bailarinas que forman su completa y única banda.